

ICHA CANDISA

Por: Luis Rodríguez Varea

SEGUNDO PREMIO TEMA LIBRE
CONCURSO DE RELATOS DEL X DÍA DEL PÍNFAÑO (2013)

Seguramente, nadie creerá este relato. Es igual. Allá cada cual con el crédito que le merezca

1.- INTRODUCCIÓN.

Mi pueblo y como veremos es muy especial. Es único.

Nació como localidad en 1.925 (sólo quince antes que yo), y a los treinta y uno años de su existencia (1.956) murió como tal.

Y no fue debido a un terremoto (como sucedió en Agadir por ejemplo) ni a ninguna catástrofe de esa índole, sino simplemente y por un motivo “político”, perdió su nombre por otro, igual sucedió con sus calles, paseos y plazas. Cambió la moneda y las costumbres, la religión y hasta el idioma y la nacionalidad.

¿No parece cosa de brujería?

Si todo esto fue verídico, totalmente real y posible; no nos debe extrañar lo que me sucedió.

2.- VIAJE A LO DESCONOCIDO.

Aproximadamente a unos veinte kilómetros de su salida del recorrido Villa Sanjurjo a Melilla, en un lugar que los conductores de las agencias de viajes La Valenciana y la CTM., conocían con el nombre de “la parada de Abdelasis”, donde existía un enorme castaño junto a otro gigantesco algarrobo (en África todo se me antojaba exageradamente grande), ubicado en una inhóspita y extensa región conocida por los nativos con el nombre de Arbaá de Taurit, y después de cruzar a pie el río Nekor con el agua a la altura del pecho en algunos trechos, y subir caminando a continuación hasta dos horas monte arriba por senderos de acémilas, llegamos a un poblado o cabila llamado Benimashan, y me quedé sorprendido que a mis doce años, todos los numerosos chicos marroquíes y al verme huían despavoridos y asustados de mi presencia.

Pregunté a mi anfitrión Abdelasis Musa Jach Amar, sobre dicha y anómala circunstancia, y este sonriendo me explicaba que jamás hasta esa

fecha un pie europeo había hollado aquel su pueblo, y que lo mismo que los españoles en Villa Sanjurjo amenazaban a los niños traviesos: "Va a venir el moro Musa a llevarte con el saco", allí las mamás nativas decían a sus hijos y por los mismos motivos. "Va a venir el español Pepe a cogerte".

Abdelasis era el jefe, dueño o patriarca de aquella escondida localidad de escasamente doscientos habitantes; administraba la totalidad de sus bienes y proveía de todos y múltiples enseres necesarios y vitales para la subsistencia. Además era "Santón", una especie de sacerdote, abogado y juez. Tenía por ello la facultad para bautizar, casar, solucionar toda clase de conflictos o pleitos... etc. Por ello y entre sus apellidos se le añadía el apelativo de "Jach", que significaba que había peregrinado en La Meca, ciudad santa y sagrada del mundo árabe.

Gran amigo de casa y de toda mi familia desde nuestra llegada a Marruecos en 1.942, no es de extrañar y por ello fácil de comprender, que conocido ya a grandes rasgos, como después de mil rogativas y debido a mi constante tozudez, mi madre accediera por fin en permitir la realización de aquel fantástico viaje o traslado a aquella fabulosa excursión o aventura a lo inhóspito y desconocido, donde "era cierto", jamás había llegado un extranjero.

Mil continuadas sorpresas me esperaban en aquel rústico, destartalado, misterioso y escondido lugar, pero nos limitaremos a describir la espantosa e increíble "leyenda" jamás oída, vivida ni siquiera imaginada por un pequeño hombre de sólo una docena de años.

Después del solemne y sabroso banquete en honor del español invitado especial, vino la conversación propiamente dicha.

A unas palmadas de un tal Adeldkader, un anciano muy cercano a los cien años, respondieron todas las bien jóvenes mujeres que nos habían servido, con una reverencia de cintura, bajando la cabeza con sumisión y ausentándose para ir ellas a comer. (Siempre aparte y después de los hombres).

El "Jefe" era un extraordinario y simpático interprete, siempre con la sonrisa sana y emanando alegría en cualquiera o insignificante de sus palabras, gestos y facciones. Verdaderamente inspiraba total confianza.

No adivino el porqué, o quizá porque mi amigo así lo provocó, empezaron a hablar de las Sagradas Escrituras.

Yo estudiante de segundo de bachillerato, naturalmente estaba más o menos al corriente de las cuestiones más sencillas o elementales (menudos "caponos" me había ganado del padre Mateos en el Instituto), tales como aquello del Paraíso Terrenal con Adán y Eva por allí corriendo y jugando sin conocer la vergüenza ni el pudor, bueno hasta que comieron la sabrosa y apetitosa famosa manzana, por culpa e incitación de la culebra (al mencionar

al ofidio, se cruzaron entre ellos unas miradas extrañas de inteligencia, y que yo no comprendía). El castigo de expulsión del Edén, el pecado de adoración de los falsos dioses, la entrega de los Diez Mandamientos, la travesía del desierto por la tribu de David, lo relativo a Abraham y el por casi poco sacrificio de su hijo Jacob (que es la fiesta del borrego de los musulmanes), la llegada de Jesucristo y así un etcétera muy largo de materias bien sencillas de conocer.

Aquellos sorprendidos señores presentes, respetados ancianos con largas barbas blancas, sentados en cucullas alrededor de la baja mesa repleta de vasos multicolores conteniendo rico, aromático, sabroso y humeante té, se hacían unas raras cruces sobre sus frentes y pechos totalmente incrédulos, exclamando a cada instante y no dando crédito a lo que oían y no podían ni remotamente concebir como un chico con doce años, podía almacenar tantísima sabiduría y más aun tratándose de materias sagradas, y por ello de suma importancia y seriedad.

Era imposible decían y exclamaba a cada instante, y se quedaban boquiabiertos y como maravillados. Me miraban y observaban como un superdotado (¡pobre de mí!). Total que mis inicios de permanencia en aquel mundo, no podía empezar de mejor manera.

También a su vez, aquella asamblea de ancianos me explicaron una solemne verdad (para ellos claro) que Abdelazis iba traduciendo palabra a palabra frase a frase con tono de voz siempre muy comedido y con sumo aire de misterio.

Si ellos abrían los ojos como asombrados y gesticulando, demostrando en todo momento cierto terror en sus manifestaciones, observando de reojo a cada instante hacía los rincones, y hablando bajito y con suma cautela para que nadie nos oyera. Yo iba de sorpresa en sorpresa y miraba a mi traductor interrogándole y no dando crédito a aquella para mi fabulosa leyenda, pero mi suplicante mirada solo encontraba y aumentaba mi asombro, cuando mi intérprete iba afirmando y traduciendo todo literalmente y con rotundidad, no dando oportunidad a la mínima duda. No sé si estaban todos “sugestionados”, fanatizados o bajo los efectos de alguna droga. ¿Estaría soñando?. Ojalá se tratase de un sueño.

La cuestión es que con mi corta edad, y por precoz o espabilado que pudiera ser, escuché aterrado y en primicia “necesaria y forzosamente”, una escalofriante narración, creencia, historia o leyenda tan extraña y rara, tan misteriosa que dudo que otro ser humano la haya escuchado ni por supuesto imaginado.

3.- EL ICHA CANDISA.

El "Icha Candisa", en castellano equivale al "Demonio". Sólo se presenta o aparece al hombre adulto, nunca a los niños o menores y jamás a las mujeres. (La palabra sagrada hay que arrojarla al fuego, antes de ponerlas en labios de una mujer"); y solamente visita al hombre mayor que por alguna trasgresión o mala conducta y vida desordenada lo merezca. Es pues un castigo impuesto por el Soberano de los Infiernos.

Siempre en un lugar apartado y solitario aparece en forma humana de una mujer bellísima. Es tanta la sugestión y esplendor que muestra, que es imposible no mirarla a los encantadores y preciosos ojos. En ese momento quedas prendido y totalmente hechizado antes esa deslumbrante e inimaginable belleza, y no se puede evitar (una poderosa atracción o fuerza interior te obliga) a lanzarte hacía ella, a su brazos abiertos, a sus carnosos labios llenos de lujuria, con el ardiente e incontenible deseo de poseerla.

En ese preciso instante se transforma en una culebra o en un mulo, siempre en una de estas dos formas y jamás bajo otro aspecto. Si adopta la forma de serpiente, te muerde y te inyecta un potente y lento veneno, que a los tres o cuatro días falleces irremisiblemente víctima de unas fiebres elevadísimas. Si se transforma en mulo, te propina una coza que te produce tal traumatismo, que como máximo a los seis o siete días mueres igualmente sin remedio, con unos dolores terribles y fiebres insuportables.

No hay ciencia humana (la conocida por ellos), producto ni intervención de santones, curanderos o brujos, que pueda sanar este mal producido por Satanás.

Sólo hay un modo, que es rarísima excepción, y que pudieras salvar la vida; pero es gracia y potestad del mismo Demonio.

Se te vuelve a presentar en su forma de bella hembra exuberante con su gran esplendor y belleza, y voluntariamente accede y consiente que la poseas sexualmente; en cuyo caso salvas la vida, pero nunca te integrarás en la sociedad ni a tu vida anterior, sino que vagarás errante todos los días como un loco "endemoniado", poseído por el mismísimo Diablo, y todos te rechazaran y huyeran de tu persona.

¡Quizás era mejor y preferible la misma muerte!

Este increíble relato y no menos terrorífica leyenda, contado por aquellos respetables y serios ancianos, y viendo sus semblantes de circunstancias y máxima formalidad, te ponían los cabellos de punta, era espantoso verlos y oírlos. Estaban totalmente convencidos de toda la narración.

No tuve más remedio que acudir a Abdelazis en busca al menos de algo de ayuda o cierta tranquilidad; pero fue totalmente al revés. Mi terror subió de tono, si eso aún era posible, cuando mi amigo me afirmaba todo categóricamente y con rotundidad; cuando además me añadió el modo de llamar o provocar la visita del Icha Candisa, claro que eso era un gran secreto y nunca jamás debería hacerlo o usarlo, ni por supuesto contarle o divulgarlo, “si no eras “Santón”.

Pones la palma de la mano derecha apoyada sobre el dorso de la izquierda, y en esta postura mueves ambos dedos gordos, (que han quedado uno frente al otro)), de atrás a adelante, simulando el avance de una serpiente, y de este modo le llamas, invitas o incitas para que venga a tu lado.

¡Ya era bastante, ya era demasiado!

Esta fantástica historia me dejó helado, como traumatizado. Naturalmente no podía creer en nada de eso, pero el miedo se me lo metieron desde el colodrillo al calcañar, y de todas las maneras tenía forzosamente que respetar sus ideas, sus creencias y su fanatismo.

¡Menos mal que no se presentaba a la gente joven! Lo cual ya era bastante consuelo.

Terminada mis vacaciones de quince días, por llamarlas de algún modo, y habiendo adquirido sobre el terreno unas experiencias extraordinarias y sorprendente de esa raza, regresamos a Villa Sanjurjo, ¡a la civilización!, y me prometí firmemente olvidar solo una tenebrosa cuestión: La terrorífica historia del dichoso Icha Candisa.

Pero..., estaba muy equivocado. No terminaría tan felizmente, como simple curiosa y pasajera anécdota. Los días continuaron y la vida me deparaba y me reservaba una extraordinaria sorpresa y una muy amarga vivencia. Me esperaba un encuentro con el condenado Demonio.

¡Vivir realmente y presenciar personalmente estos efectos del Diablo!

¿Sería posible?

4.- SIMON.

En la esquina de la manzana de mi casa, situada en la calle Guis, que desembocaba perpendicularmente a la Avenida José Antonio, donde estaba el establecimiento de ultramarinos “Casa Navazo” existía una tienda de pequeñas dimensiones dedicada al trabajo del cuero y reparación de calzado, regentada por un amigo y vecino llamado Simón; para mí era paso obligado diario, y al margen del saludo siempre hablábamos de mil cosas y reía de tal modo tan agradable y simpático, que te contagiaba con su buen carácter y

talante.

Le comentabas cualquier ocurrencia y te contestaba:

- "Esonoposible" (Eso no es posible). "Esotamentira" (Eso es mentira). "Tu tener poca achuma" (Vergüenza).

Con mi hermano Pepe y al ser cinco años mayor que yo, tenía bastante más confianza; y con él siempre hablaba de fútbol (ambos eran forofos del Real Madrid) y..., bueno de fútbol y de mujeres.

Simón de unos cuarenta años, era un verdadero y fenomenal artesano del cuero, poseía unas manos magistrales para repujar y moldear toda clase de pieles; hacía botas altas preciosas a medida, reparaba toda clase de calzado, forraba muebles, hacía bolsos, cojines, cartucheras y toda clase de encargos, Lástima que el material era rudimentario y antiguo, y el local solo una especie de trastero con un altillo, de solo unos escasos metros cuadrados.

Transcurrido como un par de años, un día y como hacía diariamente, pasé junto a la zapatería de nuestro amigo Simón y lo encuentro derrumbado, llorando desconsolado y totalmente desconocido y ¿cómo voy a explicarme?, ¿cómo se me iba a creer?... Había y tenía poderosos y suficientes motivos para llorar:

¡Tenía la cabeza al revés!

Si, efectivamente hemos leído bien. Presentaba la barbilla para adelante y la cara para atrás. Los ojos desorbitados y enrojecidos. La faz desencajada aparentando risa sardónica. Los cabellos de punta. ¡Era un verdadero monstruo! Se quejaba de dolores horribles, pero no se le veía el mínimo rastro de sangre y estaba ardiendo, con temperatura muy elevada. Todo su cuerpo sudando y temblando con exageración.

Naturalmente me asusté una enormidad y no daba crédito a lo que estaba presenciando. Ansioso por socorrerlo le pregunté implorando los motivos de su estado, si había sufrido algún accidente de circulación, alguna caída desde cierta altura..., y lastimeramente, balbuceando me relató lo siguiente:

- "Había escapado de su mujera (esposa) por ir con una misialcajaba (prostituta) bellísima que había encontrado en la calle Insorent (efectivamente era la calle de las mujeres de la vida), y cuando fue a acostarse con ella, ansioso de amor como un gamero (burro) (palabras y expresiones textuales), ella se convirtió repentinamente en un mulo y le dio una tremenda patada aquí mismo (se señalaba a su barbilla), y que no recordaba más, pues perdió el conocimiento y lo recobró la noche anterior dentro de su pequeño negocio, tirado sobre el suelo y todo totalmente desordenado".

Los resultados de su escalofriante y tremendo relato estaban a la vista. Enmudecí impotente, temblé de pánico y miedo, un gran terror me invadió, quedé como petrificado.

Enseguida recordé toda la fantástica leyenda de aquellos ancianos de Benimassan. Todo coincidía tal como me lo habían relatado. Pero..., pero indiscutiblemente no podía ser verdad. No podía creerme nada de todo esto.

Corrí aterrado en busca de mi hermano Pepe para solicitar ayuda y protección. Cuando lo encontré y volvimos a la zapatería de nuestro común amigo Simón, este ya no estaba y la calle se encontraba llena de curiosos. Nos contó el dueño del cafetín, igualmente vecino, que se lo trasladaron en una ambulancia al hospital.

A los tres días y según comentaron, moría retorciéndose y enroscándose como una verdadera culebra, presa de horribles dolores y con fiebres bien altas.(Estos síntomas hoy me recuerdan las manifestaciones propias del tétanos).

¿Todo esto es o fue verdad? ¿Es sólo verdad a medias? ¿Es un cuento chino o una fábula? ¿Quizás una leyenda que se va transmitiendo de boca a boca y de generación a generación?

Lo que si es totalmente cierto es que fui testigo presencial de todo ello, y me limito a narrar con total exactitud lo que primeramente oí, y luego vi y presencié, transcurrido un par de años.

Cuento lo que me describieron con total formalidad aquellos respetados ancianos del poblado berebere, y lo que posteriormente le sucedió a mi pobre vecino el zapatero; que por cierto todo coincidió exactamente como me lo habían contado en Arbaá de Taurit aquellos señores de largas y blancas barbas, que indiscutible mente no eran amigos de bromas, y por consiguiente hablaban con total seriedad. No admitían chistes, gracias ni tonterías con las "las palabras sagradas".Sólo traducían e interpretaban versículos de su Religión con suma respetuosa formalidad y seriedad, y sobretodo total y firmemente convencidos.

Evidente y personalmente al ser cristiano, europeo y por consiguiente de costumbres occidentales, no creo nada de aquello (para mí simple leyenda); pero ellos si lo creían a ciencia cierta y sin la mínima duda, quizás influenciados por el fanatismo de sus propias creencias y respetada Religión.

Que tiempos tan maravillosos, y que cosas extrañas vivimos en nuestro encantador pueblo Villa Sanjurjo.¡El mejor del mundo!, pero también una localidad única por sus raras y propias peculiaridades.

5.- FINAL.

¿No es mi pueblo extraño y muy especial?

El día 8 de septiembre de 1.925, se llevó a cabo la operación militar hispanofrancesa, que pasaría a la historia como el Desembarco de Alhucemas (Marruecos).

Tras la pacificación del Rif, apresado el insurrecto Abdel-krim; el Rey Don Alfonso XIII premia al General Sanjurjo con la laureada de San Fernando y lo nombra marques del Rif, y le promete poner su nombre a un poblado recientemente creado, en lo que era un verdadero desierto, en la punta noroeste de la bahía de Alhucemas (120 kilómetros de Melilla) y así nace mi pueblo: VILLA SANJURJO.

En abril de 1.956 (31 años después), se le concede la independencia a Marruecos, y mi pueblo Villa Sanjurjo, desde ese momento se llama ya Alhucemas, y todos los nombres castellanos pasan a adquirir nombres árabes; ya no pertenece a España sino al Reino de Marruecos. Se cambia la moneda, la religión, las costumbres, el idioma... ¡Se cambia todo! ¡Todo se vuelve al revés!... todo parece obra del mismísimo Diablo. ¡Perdón!, del Icha Candisa.

FIN.

NOTA.- Julio Verne, del que hoy nadie duda, es considerado como uno de los más grandes clásicos de narraciones de aventuras y viajes fantásticos, empezaba algunas de sus obras del siguiente modo tan original: